

La importancia de llamarse SIPAM

2022 marcó el vigésimo aniversario del Programa SIPAM de la FAO. La FAO lanzó la iniciativa SIPAM en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible celebrada en Johannesburgo en 2002. Desde sus inicios, el número de sistemas agrícolas reconocidos como SIPAM ha ido aumentando gradualmente. Casi cerrando el año, la FAO otorgaba este reconocimiento a las montañas de León, sumándose a los otros cuatro SIPAM con los que cuenta España: Valle Salado de Añana, en Álava; Uva pasa de la Axarquía, en Málaga; Olivos milenarios del territorio del Sènia que engloba varios municipios de Cataluña, Aragón y Comunitat Valenciana; y, desde 2019, el Regadío histórico de l'Horta de València.

Gloria Bigné Báguena | Cátedra Tierra Ciudadana, Universitat Politècnica de València

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5288>

A finales de noviembre de 2019, La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) declaró el Regadío Histórico de l'Horta de València Sistema Importante del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM). El Programa SIPAM (GIAHS en sus siglas en inglés), que ahora cumple veinte años, constituye una distinción de la FAO a aquellos sistemas agrarios singulares sostenibles, vivos y en evolución que, además, crean impresionantes paisajes de gran valor, ricos en biodiversidad, desarrollados a través de la adaptación mutua de una comunidad con sus tradiciones y culturas y del territorio. Sin duda alguna, l'Horta reúne todos los requisitos que exige el programa, estableciendo además un vínculo entre lo rural y lo urbano. Es un territorio de valores productivos, ambientales, culturales y visuales probados, a pesar de las presiones de la urbanización. La Albufera es un paisaje de inestimable valor relacionado con las redes de riego. La red de acequias y la gestión tradicional del agua, iniciadas en tiempos de dominación árabe, han contribuido históricamente a estabilizar el suministro y el uso de agua, como sistema tradicional que se adapta a las nuevas tendencias de desarrollo sostenible, permitiendo el uso continuo del territorio agrícola sin agotamiento y contribuyendo así a la Agenda de Desarrollo Sostenible.

Ahora, transcurridos tres años de ser “territorio SIPAM”, somos capaces de valorar qué significa este reconocimiento otorgado por FAO. Intentemos aquí identificar y detallar los principales elementos que, a veces sin pre-

tenderlo, destacan la importancia de esos rasgos de singularidad y favorecen la conservación dinámica de ese sistema.

Identificamos en primer lugar acciones y relaciones que favorecen la constitución de una “comunidad SIPAM” que siente tener una identidad propia. La comunidad SIPAM empieza a gestarse durante el proceso de candidatura siempre y cuando este haya sido participativo. Una comunidad cuyos miembros aportan desde su experiencia y sus competencias, contribuyendo con documentación y análisis. Esta comunidad es mucho más que un conjunto de actores ya que identifican de manera conjunta un plan de acción para la conservación dinámica del sistema. Tras el reconocimiento, es importante identificar acciones que reúnan a la comunidad SIPAM, que pongan en valor su contribución e identifiquen sus necesidades.

Además, para el programa de FAO es muy importante la “comunidad internacional SIPAM”, el compartir lecciones aprendidas y experiencias. Este criterio lo podemos apreciar en los múltiples webinarios en abierto que se programan que tratan de cuestiones que afectan a diferentes SIPAM, con participación de representantes de sistemas ubicados en varios continentes.

Destaquemos también otros espacios en los que se ponen en valor sinergias entre los diferentes SIPAM: los proyectos europeos y los hermanamientos. El proyecto



Comunidad SIPAM de València



Algunos miembros del programa SIPAM de FAO visitan l'Horta de València (noviembre 2022) | fotos Cátedra Tierra Ciudadana

VALSIPAM constituye una red de territorios SIPAM del suroeste europeo para definir un modelo de valorización turística que proteja dicho patrimonio y promueva el desarrollo socioeconómico garantizando su sostenibilidad y la de sus poblaciones. Los convenios de hermanamiento, a su vez, crean vínculos y sobre todo promueven el intercambio entre sistemas similares, como pueden ser el sistema de l'Horta y Regadío de València y el de la cultura del arroz y la pesca en la provincia de Zhejiang en China. Se van consolidando así redes de colaboración fortalecedoras del sistema social que sustenta un SIPAM.

Otro elemento enriquecedor que aporta un reconocimiento como el de SIPAM es la notoriedad, la puesta en

valor, la ubicación destacada en el mapa internacional. En cierta manera esta presencia implica también un sistema de evaluación continua del plan de acción definido. Se ha puesto en valor un espacio, un territorio, un sistema por lo que el reconocimiento adquiere una connotación tanto social (una comunidad más allá de su función agraria) como económica (unos productos y servicios locales que incluyan, por ejemplo, actividades turísticas sostenibles). Prueba de esta notoriedad es la necesidad de crear una imagen identitaria como pueden ser la marca SIPAM desarrollada por el programa VALSIPAM o el logo SIPAM cuyas directrices las implanta el propio programa.

La notoriedad, el crecimiento que supone el reconocimiento para el territorio, exige en cierta manera impulsar acciones con carácter interdisciplinar que aporten elementos innovadores. El mismo programa SIPAM de FAO impulsa la interdisciplinariedad promoviendo sinergias con otras oficinas de Naciones Unidas como puede ser el programa Best Tourism Villages de la Organización Mundial del Turismo, iniciativa que pretende destacar pueblos en los que el turismo preserva la cultura y las tradiciones, generando oportunidades y protegiendo la biodiversidad. Dada la coincidencia de este objetivo con el propósito del programa SIPAM, ¿podrían ser algunos de estos pueblos los ubicados en territorios SIPAM?

Cuando, orgullosos, mostramos a visitantes nuestro territorio, queremos mostrar un espacio vivo, emprendedor, productivo, un espacio que no ha sido abandonado, que es sostenible. Sin duda, el plan de acción para una conservación dinámica exigido para obtener un reconocimiento SIPAM es un elemento clave para mantener el valor que en su día mereció esta distinción internacional.

Estos aniversarios tanto para el programa de FAO (veinte años) como para el SIPAM de València (tres años) son un buen aliciente para plantearnos qué futuro queremos para los territorios SIPAM. Sin duda necesitamos convenios que impulsen la autosostenibilidad del sistema, que incorporen acciones de transferencia y promuevan proyectos inclusivos innovadores. Confiamos en que, en el marco de la Unión Europea (UE), podamos hallar oportunidades como la ya mencionada VALSIPAM.



Diferentes actores de la Comunidad SIPAM y miembros del Consell de l'Horta de València definieron en un taller (abril 2022) cómo veían el Sistema en 2040. Se trabajaron diferentes escenarios y el que aquí presentamos incorpora los elementos que han sido comunes

Otro aspecto importante es la celebración de talleres y espacios que reúnan a la comunidad SIPAM para contribuir al desarrollo de ese plan SIPAM. Y para que, desde el enfoque de la prospección, desde su experiencia y posición de actor clave, contribuya a construir escenarios de futuro en los que se sientan involucrados. En este sentido me gustaría hacer referencia a dos talleres que han tenido lugar en València en los pasados meses. En uno de ellos definimos el Futuro de l'Horta 2040, escenario común cuyas propuestas y roles parecían realistas para los actores convocados. En la última jornada compartimos proyectos innovadores que coincidían con

los objetivos marcados por el plan de acción de nuestra candidatura SIPAM. En estos talleres se reflexionó en común y se conocieron experiencias que contribuyeron sin duda a fortalecer ese sentimiento identitario tan importante para la comunidad SIPAM de València como para la comunidad internacional dado el alcance de ambas sesiones.

Finalmente, debemos plantear un sistema de seguimiento y evaluación riguroso. Un proceso basado en una metodología que defina indicadores, establezca momentos y procedimientos para una correcta rendición de cuentas a los diferentes grupos de interés. Este enfoque nos permitirá hacer un seguimiento del progreso, ajustar acciones y mitigar riesgos. Como consecuencia, permitirá extraer lecciones aprendidas útiles para otros territorios.

El mejor regalo de aniversario es, sin duda, ver cómo el Sistema Agrosilvopastoril Montañas de León se suma a los territorios reconocidos: además de la mencionada Horta de València y su regadío, han recibido esta distinción la Axarquía con su uva pasa, el Valle de Añana con su producción de sal y los olivos milenarios del territorio Sénia. Sistemas resilientes que deberán enfrentar los desafíos involucrando a una comunidad SIPAM motivada y comprometida en la conservación dinámica de su propio territorio.